Según los científicos, el enfoque Una Salud es esencial en la lucha contra las enfermedades tropicales desatendidas.



Al combatir la tripanosomiasis africana atacando a la mosca tse-tsé, se logra erradicar esta enfermedad tanto en humanos como en animales.

"Se trata de un enfoque de interés compartido, ya que una medida implementada contra una enfermedad humana puede beneficiar a las enfermedades animales. Estas enfermedades suelen compartir los mismos vectores", explicó Guy Roger Njitchouang, investigador principal de la Fundación para la Investigación y el Desarrollo Traslacional, una institución de investigación con sede en Camerún.

Para ilustrar su argumento, el investigador toma el ejemplo de la tripanosomiasis humana (enfermedad del sueño) y su vector, la mosca tse-tsé (*Glossina* sp.).

"Es el mismo vector que transmite enfermedades al ganado. Por lo tanto, cuando se implementan medidas contra la enfermedad del sueño dirigidas directamente a la mosca tse-tsé, se actúa simultáneamente contra la tripanosomiasis animal", explicó.

Además, los sistemas de captura de la mosca tse-tsé también actúan sobre ciertas moscas llamadas tábanos y estomoxes, que son vectores muy activos en el contexto de la tripanosomiasis animal; son vectores mecánicos, explicó.

"Con tan solo implementar sistemas de recopilación de datos y examinar las relaciones que unen a estas personas, una sola medida puede ser beneficiosa para varias enfermedades. Así es como el enfoque Una Salud puede ayudar a combatir las enfermedades tropicales desatendidas con mayor eficacia", argumentó el investigador.

Flobert Njiokou, profesor de parasitología en la Universidad de Yaoundé I (Camerún), añadió que, en el caso de la tripanosomiasis, "si bien se puede tratar a los animales domésticos, es prácticamente imposible tratar a los animales salvajes".

Según explicó, sería mejor atacar a los vectores, que son los mismos que transmiten la enfermedad tanto en animales como en humanos.

"Si abordamos este vínculo hasta erradicar estos vectores, podríamos eliminar la enfermedad tanto en humanos como en animales. De esta manera, resolveríamos el problema en ambos casos, y ese es precisamente el concepto de Una Salud", argumentó.

Según Dieudonné Eloundou Ombede, ingeniero de investigación de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica de África Central en Yaoundé (Camerún), la mayoría de las enfermedades tropicales desatendidas tienen un ciclo de transmisión que requiere la interacción entre humanos, animales y el ambiente.

“Este enfoque, que pretende tener en cuenta todos estos aspectos, es el más adecuado si hoy queremos lograr la eliminación de las enfermedades tropicales desatendidas, porque ya no se trata de considerar solo un aspecto del ciclo, sino de tener en cuenta todos los aspectos de manera global”, añadió.

Reservorios animales

Estos investigadores presentaron sus argumentos en el simposio internacional sobre reservorios animales de enfermedades tropicales desatendidas, organizado del 3 al 4 de noviembre en Yaoundé bajo el lema: “Descifrar la contribución de los reservorios animales a la persistencia y el resurgimiento de las enfermedades tropicales desatendidas: acelerar su eliminación mediante un enfoque de Una Salud”.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), las enfermedades tropicales desatendidas siguen afectando a más de mil millones de personas en todo el mundo, incluyendo aproximadamente 600 millones en África.

En el caso de varias de estas enfermedades, los animales domésticos y salvajes son reservorios importantes: animales capaces de albergar y mantener un parásito durante períodos prolongados en humanos u otros huéspedes susceptibles, lo que perpetúa la transmisión y socava los esfuerzos de erradicación.

“Si tomamos el caso de la bilharziasis, que es la segunda enfermedad parasitaria más mortal del mundo después de la malaria, varios de sus parásitos se transmiten a través de animales domésticos o salvajes”, explicó Dieudonné Eloundou Ombede.

“Si solo administramos medicamentos a los humanos, estos animales seguirán liberando el parásito al ambiente, el que a su vez volverá a infectar a los humanos”, explicó.

Según él, es fundamental tener en cuenta estos reservorios animales, implementando métodos para tratarlos y evitar que sigan perpetuando la transmisión de parásitos.

Guy Roger Njitchouang explicó que existe una relación compleja entre el hombre, el vector y los animales, “porque los vectores interactúan y pueden adquirir parásitos que los animales pueden mantener”.

“En un momento en que la enfermedad está ausente en los humanos, si la mosca vectora contrae el parásito de un animal, dada su posible alimentación oportunista, puede reintroducir la enfermedad en el circuito humano”, comentó.

El investigador también mencionó el caso de la reactivación del foco de tripanosomiasis humana en Fontem, en la región suroeste de Camerún, en 1990, tras una epizootia de peste porcina.

Según él, el saneamiento de estos reservorios de animales domésticos y salvajes requiere la implementación de estrategias de control de vectores “bien pensadas”, porque, según afirmó, hay zonas marginales y de difícil acceso físico a las que hay que llegar.

“Lo que estamos considerando actualmente en el contexto de la tripanosomiasis es la paratransgénesis, que consiste en el uso de moscas transgénicas para combatir las moscas silvestres patógenas”, afirmó Guy Roger Njitchouang.

A continuación, añadió: “Si procedemos a liberar estas moscas transgénicas, dotadas de ciertas capacidades desarrolladas por la ciencia, estas moscas son capaces de contribuir a la limpieza de la población de moscas silvestres”, resumió.

Control vectorial

Flobert Njiokou señaló que existen métodos de control que no son aceptados por el ambiente porque son más contaminantes.

“Así que podríamos tener métodos de control como las trampas. Hay otros métodos más complejos, como la paratransgénesis, que consiste en transformar bacterias que se insertan en los vectores para que ya no puedan transmitir la enfermedad”, dijo el profesor.

Estos métodos, continuó, “demuestran que podemos llevar a cabo este control de vectores sin dañar el ambiente. En ese caso, habremos protegido al animal, al ser humano y al ambiente”.

“La implementación de estos métodos de control, que tienen en cuenta el enfoque de Una Salud –añadió el profesor de parasitología–, requiere no solo el compromiso de los científicos, sino también el de los gobiernos”.

Según Priscilla Anya Amvella, subdirectora de la Lucha contra la Malaria y las Enfermedades Tropicales Desatendidas (SDLPMTN) en Camerún, el Ministerio de Salud Pública está muy involucrado en el enfoque de Una Salud.

“El Ministerio de Salud apoya la plataforma nacional Una Salud en la implementación de intervenciones, ya sean para enfermedades con potencial epidémico o para enfermedades tropicales desatendidas”, subrayó.

Los reservorios animales desempeñan un papel clave en la transmisión de las enfermedades tropicales desatendidas, por lo que, según argumentó, es importante fortalecer la colaboración entre los diferentes sectores para lograr los objetivos de eliminación de estas enfermedades.